

FASE I

DEFINICIÓN

1. TEORIZACIÓN DE LA VARIABLE

1.1. BASES TEÓRICAS

El presente enfoque sobre los aspectos más resaltantes que comprenden las manifestaciones culturales y las actividades cotidianas de la etnia Añú, así como la descripción de la Laguna de Sinamaica, entorno natural donde se desenvuelve esta comunidad, son necesarios para el desarrollo de este proyecto de investigación.

De igual forma, será el basamento que guiará la elaboración de las etapas de producción y post-producción que complementarán el reportaje fotográfico, producto final que contribuirá al periodismo fotográfico y a la fotografía artística.

1.1.1. HISTORIA

Según, Torras y Alfaro (2.003, p.21), la historia es una serie de hechos pasados desconectados de nuestro presente, para convertirse en medio esencial para el cambio de la persona y las sociedades .

“Comentan que cuando un escritor se pregunta por los acontecimientos mas importantes del pasado de un pueblo, y trata de reconstruir como sucedieron y que enseñanzas provechosas o pésimos ejemplos ocasionaron, entonces se esta reviviendo el pasado; este revivir el pasado escribiéndolo es lo que suele entenderse por historia, y la narración cierta y segura de este pasado, en que nos rendimos cuenta de nuestro haber cultural, es la historia”. (Torras y Alfaro, 2.003, p. 21)

Así mismo nos expresan que el conocimiento del pasado nos ayuda a encontrar respuestas sobre las causas de nuestros principales problemas actuales y puede contribuir a mejorar las propuestas para asumir el futuro con una visión de cambio.

Por consiguiente, la historia se puede medir a través del tiempo, lo que facilita la realización de estudios para conocer todos los acontecimientos que se originan en el transcurso de una determinada época. Es por esta razón que existen libro, revistas especiales, documentos entre otros que dan a conocer los hechos que guarda la historia para que así se pueda preservar en el tiempo. (Torras y Alfaro, 2.003, p. 21).

Desde el arribo europeo al continente americano, los habitantes originarios de Venezuela han sido victimas de genocidio y etnocidio. Expulsión de sus territorios ancestrales, discriminación social y desarraigo configuran el pasado y persisten en el presente de gran parte de los pueblos indígenas americanos.

Desde una visión desarrollista y unilateral como ideología de la modernidad, los pueblos indígenas no parecían tener ningún futuro por considerárseles reductos del pasado. Pero su aporte a la cultura mestiza, al folklore nacional y a la cultura material como la hermosa cestería y la cerámica deja en claro la importancia que representan los pueblos indígenas en cada nación. (Belkis, 1.989, p.25)

De igual forma, en Venezuela específicamente en el Estado Zulia, las comunidades indígenas son viva representación del origen de técnicas y diversas habilidades artísticas; ejemplo de ello es la comunidad palafítica que habita en la Laguna de Sinamaica, conocida como etnia Añú que actualmente conserva parte de su identidad y organización social distintiva de otros indígenas y sectores de la colectividad nacional.

1.1.1.1. PRESENCIA DEL PUEBLO AÑÚ DURANTE LA ÉPOCA DE LA CONQUISTA EUROPEA.

Para describir los orígenes de la población de la etnia Añú se debe hacer referencia a la historia de Venezuela, debido a que sus orígenes están estrechamente ligados. Según La Salle (1.983, p.17) el nombre “Venezuela” surgió cuando el navegante Américo Vespucio quien viajaba en la expedición Ojeda del año 1.499, avistó unas viviendas indígenas construidas sobre el

Lago de Maracaibo, a la que según distintos autores llamó “Pequeña Venecia”.

Tal como lo expuso Baralt (1.980, p.106), Américo Vespucio junto a varios descubridores de su época entraron en un golfo espacioso, donde se encontraron con una población y gran número de casas construidas sobre el agua, aisladas cada una, pero comunicándose todas entre si por medio de canoas: genero de construcción que, mas tarde observaron los españoles, no era raro en el continente.

Posteriormente, esta población llamada Añú a la que le otorgaron distintos nombres se opuso con gran coraje y valor a la conquista de sus territorios por los europeos, de hecho, sus continuos ataques contribuyeron a que no prosperaran las fundaciones de Maracaibo hechas, primero por Alfínger en el año 1,529 y luego en 1,569 por Alonso Pacheco.

Aunado a esto, fue precisamente un hijo de Alonso Pacheco quien logró mediante traición apresar a Nigale, gran cacique de los Zaparas, quien dirigió con increíble valor varias revueltas contra los conquistadores europeos. Durante estas luchas, Nigale y muchos de sus guerreros fueron ahorcados, hecho que propició el que tuviera éxito la tercera y definitiva fundación de Maracaibo, hecha por Pedro Maldonado en el año 1,574.

De igual forma, la conquista de estas tierras supuso tal mortandad de indígenas, que ya en 1,579, sólo cinco años después de la fundación definitiva de Maracaibo, los alcaldes ordinarios de la ciudad, Rodrigo de Argüelles y Gaspar de Párraga, escribieron en un informe.

“Esta fue provincia muy poblada de indios, hasta que fueron victimas de la invasión y la despoblaron con esos esclavos que sacaron y con otros daños que les hicieron; los indios que al presente hay en esta provincia están poblados en pueblos fundados sobre el agua, hechos sobre el agua, y sobre ellos fundadas las casas. Es gente delicada de entendimiento, inclinados a la libertad”. (Baralt, 1.980, p.106).

Tomando como referencia la información planteada, no se sabe con exactitud la manera en que llegaron los conquistadores europeos, por lo que se puede analizar que, si esta población de indígenas se opuso a tal conquista, pudo ser debido a la forma de penetración asumida por estos exploradores, que posteriormente ocasionaron enfrentamientos violentos que además causaron la muerte de gran parte de la etnia.

1.1.1.2. EVOLUCIÓN DEL PUEBLO AÑÚ DURANTE LOS SIGLOS XIX Y XX.

Según La Salle (1.983, p.17), la etnia Añú y sus descendientes habitan en la zona de la Laguna de Sinamaica (11° 03' norte y 71° 52 oeste), con sus extensas ciénagas de manglares y pesca abundante. La laguna tiene una forma ovalada y mide alrededor de 1.500 metros en sentido este/oeste y 1.720 metros en dirección norte/sur.

En otros tiempos, los Añú también ocuparon sectores de la costa marina, la ribera occidental del Lago de Maracaibo y los márgenes de los ríos que

están al sur de Sinamaica, lugar en el que han estado viviendo desde la época prehispánica.

De igual manera, los descendientes de esta etnia sobreviven en cuatro (4) asentamientos ubicados a la orilla de la laguna: El Barro, Caño Morita, La Boquita y Boca del Caño; éstos constituyen versiones modernas de aquellos poblados que fueron mencionados en el viaje de Alfínger.

En cuanto a costumbres, desde el siglo XIX, la etnia Añú comienza a adoptar la cultura de la etnia Wayú. Las mujeres Añú tomaron como vestimenta la manta, un largo vestido caracterizado por ser muy colorido, además, solían llevar el cabello largo, al que muchas veces lo enlazaban en forma de trenzas.

De igual forma, hablaban muy poco su lengua y asumieron la pesca como principal fuente de ingreso y alimentación, dejando la caza a un lado, en vista de la escasez de animales. (La Salle, 1.983, p.17)

Actualmente, tal como lo plantean los autores, la etnia Añú continúa habitando la Laguna de Sinamaica, aunque sus actividades ya no las efectúan de la misma manera.

Asimismo, en visitas exploratorias realizadas a la Laguna de Sinamaica, se pudo observar que la crisis ecológica por la que atraviesa dicha Laguna, como la contaminación de sus aguas y sus alrededores, ha provocado la escasez de la actividad pesquera.

Por su parte, el desempeño de la caza, es una costumbre que prácticamente desapareció debido a la explotación de ésta por parte del

hombre; acciones que forman parte del cambio de vida adoptado por la etnia, población que desde sus orígenes se dedicaba fuertemente al trabajo manual, como fuente principal de ingresos.

1.1.1.3. CLASIFICACIÓN DE LOS AÑÚ.

Según Yamarte (1.986, p.30), la comunidad Añú es una etnia Arawaka, dice la tradición nativa que vinieron “de muy lejos”, y luego de luchas con los habitantes primitivos se ubicaron en la parte norte del actual territorio zuliano, a márgenes del Lago de Maracaibo.

De igual forma, los Arawakos se clasifican en Paraujanos y Guajiros, los Paraujanos a su vez se dividen en: Onotos, Alcojolados, Aliles, Toas, Zaparas y Sinamaicas. Los Guajiros por su parte se dividían en Guajiros y Cocinas.

Por su parte, el nombre Paraujano significa “hombre de la orilla del mar” de “para” que significa “mar” contracción de ‘paraujano’ orilla del mar, y Añú que significa “gente”. Vivían estos en la zona de la laguna de Sinamaica, los caños del río limón, la isla zapara, el mojan y santa rosa. Los paraujanos se subdividían en:

(a) Onotos:

Pobladores de limón, vivían en casas sobre el agua, eran pescadores; usaban arcos, flechas y macanas, vivían totalmente desnudos. Su nombre proviene de la costumbre de pintarse la cara con onoto o achote.

(b) Alcojolados:

El mismo sistema de vida de los anteriores. Poseían la costumbre de pintarse de negro los parpados. Anota Fray Pedro Simón “por esto los conquistadores los llamaron alcojolados”. En efecto, en castellano la palabra “alcojolados” se aplica a las reses que tienen alrededor de los ojos pelos mas oscuros que en el resto del cuerpo.

(c) Aliles:

Eran muy diestros en el manejo de canoas y la forma de pescar, les denominaban Aliles a los grupos caracterizados por ser de recia actitud.

(d) Toas-zaparas y sinamaicas:

Eran casi seguramente, grupos surgidos de los onotos y los aliles. Los paraujanos ofrecen costumbres y formas dialectales tan diferentes que pueden considerarse una tribu autónoma y no una rama guajira. (Yamarte, 1.986, p. 31).

Las fuentes consultadas son investigaciones que no han sido actualizadas, debido a que actualmente no hay autores que se dediquen con énfasis al estudio del origen de esta etnia, Yamarte por ejemplo, en el año 1.986 clasifico la comunidad Paraujana dividiéndola con distintos nombres.

Por otra parte, (Quintero 1.996, p.29) expresa que la etnia Añú es una etnia arawaka; inicialmente los cronistas del siglo XVI y XIII les otorgaron nombres según el lugar donde vivían y según las costumbres que realizaban para ese entonces.

En efecto, es por ello que los Añú que habitaban en las zonas de: Zapara, Sinamaica, Santa Rosa de Agua y el Mojan, se conocen con otros nombres que no corresponden al propio, como: Onotos, Alcojolados, aliles, Toas, Zaparas y Sinamaicas, perteneciendo todos a la misma etnia Paraujana, que hoy día conocemos como etnia Añú.

1.1.2. COTIDIANIDAD.

La palabra cotidianidad proviene de cotidiano y esta a su vez proviene del latín “quotidianus” que tiene el significado de todos los días y el adverbio latín “quotidie” que significa diariamente. (Mena, 1.993, p.32)

Tal como lo expresa Raydan, (Entrevista personal, 2.006) “La cotidianidad puede definirse cómo todas aquellas acciones recurrentes en la vida de las personas que se repiten a lo largo de una semana”.

Así mismo la real academia española define la cotidianidad, como el conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.

En relación a lo anteriormente planteado se puede agregar que la cotidianidad de la etnia Añú son las distintas actividades diarias que realizan tanto individual como colectivamente dicha comunidad, éstas acciones están enfocadas en la pesca, la caza, el comercio, el transporte y la educación.

1.1.2.1. PESCA.

Según Pérez (1.998, p.89), los Añú vivían fundamentalmente de la pesca y eran en esencia pescadores, su práctica proporcionaba una fuente de alimentación segura durante todo el año, de modo que se hacía posible una vida sedentaria.

De hecho, Paraujano significa en Guajiro, hombre de mar o pescador, por lo que los Guajiros solían llamarlos “come-pescado”, como una designación despectiva. (Pérez 1.998, p.89).

Analizando esta situación se puede decir que los Guajiros discriminaban de alguna forma a los Paraujanos, que son realmente los Añú, por ser éstos fieles a su cultura y a su forma básica de vida.

Aunque, como se mencionó anteriormente a partir del siglo XIX los Añú comienzan a adoptar costumbres Guajiras, como la vestimenta por ejemplo, con el fin de mejorar esta situación, por lo que también dejaron de hablar su propia lengua y empezaron a desarrollar otro tipo de actividades para evitar tal distinción.

Tomando como referencia La Salle (1.937, p.52), el sistema de pesca de los Añú era bastante elaborado a base de nasas y redes; éstos cerraban un caño de agua estrecho por medio de una barrera de varas, la parte mas baja de ésta, estaba firmemente asentada en el lecho pantanoso y los caños individuales los amarraban con fibras; luego colocaban nasas que servían de empalizadas o barreras en las orillas de los caños.

Esta forma de empalazar presentaba una abertura entre los dos segmentos del centro; incapaces de traspasar la barrera, los peces se desviaban y pasaban por la estrecha abertura donde quedaban atrapados por la empalizada y la orilla; los pescadores inspeccionaban esa trampa, una o dos veces al día para recoger los peces que pudieran escapar. (La Salle 1.937, p.52).

Por ello, esta forma antigua de atrapar los peces representó una ayuda para el desempeño de la actividad pesquera que posteriormente se mejoró con el paso del tiempo y con la aplicación de nuevas técnicas, haciéndose más productiva no sólo como fuente de alimento, sino también el desarrollo de una actividad comercial.

1.1.2.2. CAZA.

Tal como lo explica Wavrin (1.937, p. 52) antiguamente, la población Añú utilizaba un método muy hábil para cazar, específicamente en la caza de patos salvajes. Además, colocaban en el agua de manera flotante alrededor de sus viviendas, calabazas vacías para que los patos se acostumbraran a su vista, y de pie, con todo el cuerpo cubierto por el agua se acercaban lentamente a las aves.

De esta manera, cuando las aves estaban a su alcance, las tomaban por las patas y las sumergían al agua con rapidez. Posterior a ello, el Añú, amarraba a su cintura los patos que había cazado y cuando tenía la cantidad suficiente para su consumo se marchaba.

De igual forma los Añú usaban arpones para pescar en aguas profundas, algunas veces empleaban arco y flechas, por ejemplo, cuando capturaban los grandes peces carnívoros que entraban en la laguna en cierta época del año, las flechas a su vez, las usaban en aguas profundas.

Además, para poder capturar los peces escondidos entre las raíces sumergidas de los árboles, utilizaban una especie de lanza corta con una punta larga y afilada; esta la clavaban repetidamente entre las raíces, sosteniéndola con ambas manos. (Wavrin 1.937, p.53).

En cuanto a la información esbozada, se puede determinar que la etnia Añú desarrollo varias habilidades para su supervivencia, tomando en cuenta

que para esa época la obtención de alimentos no debió ser una tarea fácil. Cabe destacar, que actualmente la caza no es una actividad realizada por la etnia, ya que las condiciones de vida animal y de ambiente no son las mismas.

1.1.2.3. COMERCIO.

Según La Salle (1.983, p. 21). Para esa fecha, La vida de la mayoría de los Añú se seguía desarrollando sobre el agua, con sus canoas tradicionales y embarcaciones. El pescado era su principal base de subsistencia y comercialización, jugando un papel importante en su suministro al mercado regional, a lo que se suma la fabricación de embarcaciones pesqueras.

Aunado a esto, otra especialidad desarrollada por la etnia era la venta en gran volumen de cocos producidos en los cicales, que cultivan en las fértiles tierras de su región, de tal manera que la subsistencia de muchos dependía a su vez del comercio de aceites de coco y cocos frescos. La (Salle 1.983, p. 21).

Según las referencias anteriores, la etnia Añú realizaba distintas actividades que le permitieron incorporarse al proceso de producción y comercialización de alimentos como el pescado y el coco.

Hoy en día continúan viviendo entre sus bien elaborados palafitos, y aunque la situación ambiental y ecológica no permite el adecuado desempeño de la pesca, se han dedicado con más ahínco a la elaboración

de canoas y a la construcción de embarcaciones mejor elaboradas que también son comercializadas.

1.1.2.4. TRANSPORTE

La comunicación entre los distintos palafitos la hacen los paraujanos mediante lanchas y pequeños cayucos o canoas, y entre los mas cercanos o entre algunos palafitos y la tierra existen rusticas pasarelas a manera de puente. (Pérez, 1.998, p. 89).

1.1.2.5. EDUCACIÓN.

Tal como lo describe Amodio (2.005. p, 307), es dentro de la familia que comienza el proceso de aprendizaje en el niño Añu, sobre todo en los tres primeros años de vida. Su participación social inicia dentro del núcleo familiar por imitación, pero es la madre la figura principal del proceso: le enseña a comer, cuidarse y realizar sus necesidades corporales .

La principal enseñanza hacia el niño y la niña desde sus primeros años de vida, se asocia hacia el reconocimiento de sus parientes más cercanos. El padre impone su rol definiendo la autoridad y respeto que se le debe. Su función como tal, la realiza sobre todo en el niño cuando ya a los tres o cuatro años, comienza la enseñanza del trabajo, a tener confianza en el

agua, a pescar cangrejos y otros peces incluso a conducir cayucos con la baqueta.

Por otra parte, en el caso de la enseñanza femenina, corresponde a la madre, cuando le imparte a la niña los oficios del hogar: lavar, asear la casa, barrer la explanada, limpiar y cocinar el pescado y a cortar la enea. Las madres enseñan a temprana edad los oficios del hogar con la justificación de evitar que las niñas se críen haraganas e imponen a las más grandecitas el lavar su propia ropa.

Desde los cinco a seis años el varón acompaña al padre en los trabajos de pesca, que se realizan en las zonas mas cercanas al hogar, también la enseña a cortar leña y a la recolecta de cocos. Mientras la madre lleva a la niña a cortar la enea. (Amodio, 2.005. p, 307).

Estas referencias indican que en la educación Añu, el menor comienza desde sus primeros años de vida, desempeñándose en los oficios de adultos; labores constantes que vive el niño hasta su madurez. Lo van preparando para que se relacione con la naturaleza y conozca sus peligros y bondades. La transmisión de la cultura y el saber criollo, esta constituido por las escuelas y los medios de comunicación masivos.

“Actualmente existe un multihogar del gobierno, creado hace una decena de años donde dan alimentos a los niños y se les enseña algunos elementos de lecto-escritura, por lo menos a los mas grandecitos de seis años en adelante. Existe también en la comunidad un preescolar con tres maestras y tres salones aproximadamente con cuarenta alumnos cada uno. Hay dos escuelas locales que incluyen desde preescolar hasta sexto grado: la escuela bolivariana en el sector la

boquita y la escuela nuevo mundo en el sector con el mismo nombre” (Amodio 2005. p, 309).

De acuerdo a la información presentada, se puede determinar que la educación de los niños Añu se limita a la convivencia y relación con la naturaleza, sin embargo la educación académica deja de ser esencial en la formación del niño Añu, aunque existen centros educativos, no resulta prioridad para ellos.

A esto se suman las actividades de entretenimiento que realizan estos niños, según Amodio (2.005. p, 393). Los juegos ocupan gran tiempo de los niños Añu y raramente se les prohíbe, solo si el pequeño muestra alguna rebeldía o falta de obediencia. El juego es considerado por los Añu, como una actividad legítima en la cual el niño (a) aprende los trabajos del adulto.

Entre los juegos de los niños están los de cualquier otro niño, como jugar con muñecas propio de las niñas, construcciones de palafito característico juego del varón, manejar carritos e incluso jugar a guardias y contrabandistas. Otro de los juegos de estos niños son: trepar en los cocoteros, pescar pescados, perseguirse bajo el agua y buscar tesoros entre otros. (Amodio, 2.005. p, 393).

En efecto, se puede establecer que la educación no es un hecho obligatorio como lo muestran las investigaciones, los niños Añu viven de acuerdo a lo que les otorga la naturaleza y piensan que es más importante la educación natural que la académica, ya que ellos se interesan más por

conocer su espacio natural que por los conocimientos que les puede brindar la educaron académica.

Aunque estos niños tampoco cuentan con las posibilidades de tener una educación por excelencia. Es decir no poseen escuelas que les regalen las mayores capacidades y posibilidades de aprender, se limitan a una educación rural y por ser partes de la etnia, le dan mas valor a lo que tienen su entorno por así decirlo.

1.1.3. CARACTERÍSTICAS DE LAS MANIFESTACIONES CULTURALES.

Según Ritzer, (1.993, p. 305) las manifestaciones culturales son aquellas actividades que las personas producen, (El arte, la ciencia, la filosofía, etc.) además este expresa que la cultura llega a tener vida propia.

Por otra parte cohen manifiesta que hay una idea popular de que algunos miembros de la sociedad tienen cultura mientras que otros no.

“Desde un punto de vista sociológico, todos los seres humanos adultos y normales tienen cultura. Esta puede definirse como la suma total de los rasgos de comportamiento, de las creencias y de las características aprendidas de los miembros de una sociedad particular” (cohen, 1.992, p.24).

Sin embargo “Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se

expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden”.

Diccionario del programador.com

Asimismo, las manifestaciones culturales para la etnia Añú se basan en las costumbres que ellos poseen, en sus creencias, sus actividades cotidianas, económicas y artesanales, al igual que su arquitectura simbólica, que la caracteriza como originaria y actual población lacustre.

1.1.3.1. CREENCIAS RELIGIOSAS.

Tal como lo describe La Salle (1.983, p.30), En la comunidad palafítica la sociedad de división del trabajo se fundamentaba en la edad y el sexo. Por encima de la familia nuclear, está el grupo local que tradicionalmente ha sido endógamo y con el cual se identifica el individuo. La residencia post-matrimonial se establece dentro del grupo, generalmente cerca de la familia de los cónyuges.

En efecto, el Añú siente más lealtad a los grupos locales que a la tribu como un todo. No existe una política tribal aunque tengan la misma lengua y cultura, la norma dentro de los grupos locales ha empujado a sus miembros al empareamiento para mantener la lealtad intragrupo que se sostiene de lazos sanguíneos y residencia común.

Anteriormente, se practicaba la poliginia al igual que otros factores de la organización social, cosa que esta cambiando, el esposo vivía con la mujer e hijos bajo el mismo hogar, pero si el grupo familiar aumentaba en número la segunda mujer se mudaba a una vivienda separada. La primera esposa tenía autoridad sobre las otra (s). Aunque la máxima autoridad la ejercía el marido.

En ocasiones la madre o el padre de uno de los cónyuges vivía con el matrimonio, pero entre los Añú actualmente, el matrimonio se origina en una edad temprana y de mutuo acuerdo; aunque se aceptan las relaciones pre-matrimoniales, se prohíben las relaciones extra-matrimoniales, que pueden ser causa de divorcio. (La Salle, 1.983, p. 30).

En cuanto a la información que se planteó sobre las creencias de los aborígenes de Venezuela, se puede acotar que la etnia Añú debía seguir los pasos de sus antecesores y vivir en grupo; en cuanto a las mujeres, éstas debían atenerse a las exigencias y decisiones tomadas por el marido, además de aceptar el compromiso impuesto por sus padres con anticipación.

En relación a estas acciones, se sabe que hoy en día no son del todo aprobadas por la sociedad en general, el hecho de que a temprana edad se permitan los partos en las jóvenes inexpertas es una situación preocupante. "La llegada de los europeos, además de provocar efectos violentos y de dominio sobre esta población lacustre, dio cabida a relaciones con la etnia que dejaron como producto el mestizaje entre las distintas razas". (Quintero, 1.996, p. 15)

De esta manera la etnia obligaba a sus miembros a comprometerse entre ellos mismos como forma de preservar su linaje y sus costumbres. Aunque actualmente este requerimiento no es del todo considerado.

Otras creencias religiosas aportadas por La salle (1.983, p. 30) era la situación presentada a las mujeres Añú al recibir su primera menstruación, en donde la joven debe ser aislada a un rincón de la casa familiar por un lapso de diez (10) a quince (15) días, permaneciendo tendida sobre esteras.

Además debe respetar ciertas restricciones; no puede tocar el piso ni utensilios, le preparan una dieta que se limita a comidas sin sal y agua, y sólo puede recibir visitas del Shamán (curandero), quien debe sentarse cerca de ella, mascando tabaco y hablando con espíritus acompañado por la maraca.

De esta manera, luego de cumplir las indicaciones requeridas se debe colocar junto a la cama, una lumbre cuyo humo tiene como objeto alejar cualquier entidad maligna (muere), quien podría poseerla de otra manera.

Por último ya finalizado el ritual, la madre de la joven la lleva al río donde le da un baño para cerrar el proceso.

Estos dogmas resaltan la disciplina que ellos mismos se asignaban para ser fieles a su religión, a lo que suman otras creencias también expuestas referidas a una manera de alumbrar al niño luego de su nacimiento.

Asimismo, el modo de hacerlo consiste en acciones donde la mujer debe sentarse en las piernas del marido, que arrodillado en el piso le rodea el

cuerpo con sus brazos. Uno de los integrantes de la familia, específicamente una mujer, debe asistir al parto y lavar al recién nacido; si el caso es complicado se busca al Shamán para que intervenga con sus rituales.

Posteriormente, el cordón umbilical es cortado con un cuchillo, para que luego el esposo lo entierre con la placenta, ya que de ser encontrado por un animal, y dicho animal se la comiera, el niño pudiera morir. Si la placenta es arrojada al mar el espíritu del agua se puede materializar y mataría tanto a la madre como al niño. (La Salle, 1.983, p. 31).

1.1.3.2. ARQUITECTURA.

Según Pérez (1.998, p.88). El elemento más conocido de la población Añú es el palafito, viviendas fabricadas con madera de mangle, techos y paredes de enea. El mangle es un árbol de América tropical, aproximadamente mide de tres (3) a cuatro (4) metros de altura, y tiene origen en las orillas inundadas y fangosas de los mares esteros tropicales.

Además, el tipo de mangle utilizado para construir los palafitos tiene sus raíces levantadas y algunas son aéreas. Sus ramas están echas de vástagos que descienden hasta el suelo y allí arraigan; la enea o anea es una especie de hierba alta que crece también en terrenos muy anegados y se utiliza para hacer cestos y esteras.

Aunado a esto, entre los palafitos existen anchas pasarelas de madera a manera de puentes, que facilitan el acceso de la comunicación. El piso del palafito por lo general esta cubierto con estera que impide la entrada del viento entre las varillas de mangle.

Las casas palafiticas suelen ser muy pequeñas, aunque están constituidas en dos partes, la principal se compone de los dormitorios para la familia, y la otra siendo más pequeña y abierta contiene la cocina.

Por su parte, el suelo del palafito esta ubicado aproximadamente a 1.20 metros sobre el nivel del mar. Esta peculiar manera de construir las viviendas obedece a la necesidad de protegerse de cualquier tipo de plaga, producto de las oleadas de los manglares. “*Rhizophara mangle*”, nombre verdadero del mangle que utilizan los Añú para la construcción de sus palafitos. Estas casas sostenidas por horcones pesados enterrados en el fondo del lago. (Pérez, 1.998, p.88).

Otra descripción aportada es la que expone La Salle (1.983, p. 20). En la que resalta, que las paredes de estas viviendas están elaboradas de tablas, y el techo es a dos aguas, consta de cabrera y travesaños con viguetas inclinadas, cubierto además de hojas de palma. Antiguamente, se fabricaban de fibras vegetales para atar las viguetas.

Sumado a esto, existe además una variedad de modelos, en la que sus medidas se ajustan entre los dos (2) metros de alto y cuatro (4) o cinco (5) de largo, por dos (2) ó tres (3) metros de ancho. La cocina tiene un fogón elaborado con madera de mangle y arcilla seca, ubicada al lado de su

vivienda o en alguna plataforma separada, no posee paredes, aunque esta cubierta de enramadas. (La Salle, 1.983, p. 20).

Como complemento, se puede acotar que los palafitos son modelos de viviendas, creadas por el ingenio de ésta etnia que por su bien elaborada construcción llamaron la atención de los exploradores a su llegada, además son muestra de la convivencia y el trabajo colectivo por el que se caracteriza la etnia Añú.

Actualmente, no sólo son viviendas, también existen palafitos que tienen fine comerciales, como restaurantes y estancias que son visitadas por turistas por su originalidad y sencillez, así como la variedad de pescados que se sirven.

1.1.3.3. ARTESANÍA.

Según Amodio (2.005. p, 269). La artesanía constituye un gran factor de Comercialización, ya que el mangle y la enea son la materia prima mas utilizada para elaborar, cestas, esteras y guiraldas destinadas a las coronas funerarias de la población urbana criolla.

La fibra de enea es el material mas utilizado en la creación de las cesterías y la confección de esteras. También se producen lámparas, canastas, revisteros, bandejas y tapetes para mesa y piso.

“De los bejucos de mangles se producen canastillas, guirnaldas, cestas navideñas, casitas de adornos para las paredes de las casas. Claro en consideración que el medio mayor de producción de alimentos es la pesca. Los Añu tejen redes y sobretodo, elaboran sus cayucos, ahuecando con el fuego un tronco con herramientas de metal.” (Amodio, 2.005, p. 269).

La artesanía de acuerdo a lo que expresa el autor, es un aspecto importante en la comercialización, ya que amplía la actividad económica y desarrolla el nivel cultural de los Añu, ya que a pesar de la influencia de culturas externas que día a día aumenta, sus elaboraciones creativas hechas a mano son confecciones que los identifican, y evidentemente los caracterizan ante los criollos y ante el resto de las poblaciones indígenas.

1.1.4. ENTORNO NATURAL DE LA ETNIA AÑU.

Tal como lo expone Urrutia, C (2.006, septiembre 06). Entorno natural. Entrevista personal.

“El entorno natural son las diferentes características morfológicas que clasifican el tipo fauna (animales), la vegetación, la flora, el habita y la vida social y natural del hombre; así mismo el entorno natural comprende la ideografía, el suelo y los límites que determinan un espacio natural”.

El entorno natural se considera como el espacio geográfico, que sirve de habitación a todo ser viviente. Aunque según la real academia española la considera como_ conjunto, orden y disposición de todo lo que compone el universo-ambiente, es decir lo que rodea al hombre: entorno". Diccionario de la real academia española.com

Tal como lo expone, gobiernoonlinea.ve (05/07/2006) Antiguamente en el caso particular de la etnia Añu, los asentamientos se hallaban a lo largo de toda la costa occidental del Lago de Maracaibo e islas de la Bahía del Tablazo. Hoy se concentran en el noroeste del Estado Zulia, tanto en rancherías palafíticas como en tierra firme: desde la Laguna de Sinamaica, ciénagas vecinas y el río Limón, hasta Carrasquero, Campo Mara y El Mojan, e islas de la Bahía de Urubá; el Barrio Santa Rosa de Agua y barrios vecinos, en Maracaibo; y en la costa noroeste del Lago de Maracaibo, desde Curarire hasta la desembocadura del río Palmar.

1.1.4.1. LAGUNA DE SINAMAICA.

Según, Quintero (1.996, p.9) La laguna de Sinamaica esta conformada por una extensión de agua de aproximadamente 50 Km., con ecosistemas de manglar caracterizado por cocoteros, enenas y mangles. Se ubica al norte del estado Zulia a una hora de la ciudad de Maracaibo, vía san Rafael del Mojan.

1.1.4.2. RÍO LIMÓN.

“El río limón es un río de Venezuela que discurre por el extremo noroeste del estado de Zulia. Se caracteriza porque constituye el tramo inferior del río Guasare, el cual nace en las estribaciones de la sierra de los Motilones, y, tras un recorrido de 228 Km., al llegar a las tierras más llanas, cerca de la población de Carrasquero, en donde recibe el aporte de las aguas del río Socuy, toma el nombre de río Limón.” (Hispánica, 1.994, p. 56)

De igual forma, éste tiene una longitud aproximada de 35 km y desemboca en la bahía de El Tablazo, donde se forma un estuario frente a la isla de Toas. En sus riberas se distinguen interesantes viviendas palafíticas. La abundante presencia de manglares ha favorecido la existencia de una variada fauna, constituyéndose en un área de especial importancia para el desarrollo de la pesca de especies como lisas, cangrejos y róbalo. (Hispánica, 1.994, p. 57)

1.1.5. REPORTAJE FOTOGRAFICO.

Se entiende como reportaje fotográfico aquel que comprende una serie de Fotografías sobre un tema común que aparece en un medio. (Oreja, 1.998. p, 409)

Así como se utiliza profundidad en los reportajes impresos, sucede con el fotográfico, se requiere valorar todo el tema que se está abordando en la